

La Voluntad de Dios

The Will of God por Albert Rouse, Bristol, Inglaterra. Publicado originalmente en Volumen 70, Número 4, Noviembre 2015 por © *Precious Seed Magazine*. Todos los derechos reservados.

La Tercera epístola de Juan muestra cómo surgió la división en la iglesia, aun en días del apóstol Juan. La causa original de tal división es, tanto en nuestros propios días como entonces, la actividad de un ego no juzgado.

Pero ello también demuestra la formación de una nueva compañía, designada por la palabra *ellos*. "Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe", v. 9. Aquí tenemos a una iglesia especial que surge del terreno de una iglesia común, y ocupa una posición nueva y completamente única. Se forma una compañía que afirma ser la Asamblea de Dios, pero niega a todos los santos que no pertenecen a su comunión.

Se hizo una clara distinción, en la primera epístola de Juan, entre los hijos de Dios y los hijos del diablo; por un lado estaban aquellos que eran de Dios, y por otro, el mundo entero que está bajo el maligno; pero aquí surge una tercera compañía, no del mundo, sino de la iglesia, quienes deliberadamente se separan ellos mismos de aquellos que son de Dios, y se glorían en hacerlo así. Se forma un círculo interno, teniendo una base especial de comunión, más limitada y estrecha que la que los apóstoles de Cristo habían dado a conocer al transmitir los pensamientos de Dios.

Juan procede a explicar esta extraña desviación de la verdad y damos gracias por llegar a la verdadera raíz de este mal comportamiento de un golpe. Pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. ¡Ah! ¡Aquí está (A Diótrefes le gusta el primer lugar) la lepra en la cabeza!

No podemos decir quién representa a Diótrefes ahora. Sin dudas su nombre es legión, pero por sus frutos los conoceréis, Mat. 7:20. Dondequiera que haya una tendencia manifiesta a la autoafirmación para gobernar a los santos, para sentarse como juez, ahí se va a descubrir a Diótrefes.

Sin dudas era un hombre hábil, tal vez con apariencia de espiritualidad, o no se hubiera asegurado seguidores en la iglesia. Sin embargo el yo era el objeto de su servicio, no nuestro Señor Jesucristo sino su propio vientre. De esta manera el yo se convierte en el verdadero objeto de aquello que se hace públicamente para Cristo y Su pueblo, y pronto todo en la asamblea se rige según su relación con el interés egoísta, bajo el pretexto de una separación externa del mal, celo por la verdad, defensa del honor de

Cristo, preservar la santidad de Su asamblea, y muchos otros objetivos similares de una apariencia espiritual elevada.

Felizmente para nosotros, el Espíritu de Dios ha anticipado este estado de cosas, y proveyó para nosotros una solución divina para todo el caso, poniendo en nuestras manos una prueba eficaz con la cual probar a los espíritus al señalar la verdadera raíz del mal: a Diótrefes "le gusta tener el primer lugar entre ellos". Aquí es donde empieza la dificultad en casi todos los casos donde se encuentran contienda y división entre los santos. Cristo no compartirá los afectos. Él ganará todo el interés del corazón o el amor por otras cosas entrará y ganará poder, o aún más, la supremacía.

Una vez que este terrible objeto, el yo, se ha entronizado, no faltan quejas contra los hermanos. El mejor de ellos, visto desde tal punto de vista pronto tendrá deficiencias evidentes; porque mientras el amor, según Dios, cubrirá multitud de pecados, el amor, según el yo, no los cubrirá, así que nadie puede escapar a menos que se pongan ellos mismos bajo el espíritu rector del buscador de defectos, no, ¡ni aun Juan el anciano!

Si hemos visto la formación de esta nueva compañía, estará bien observar algunas de sus características principales, como se describen en los versículos 9 y 10. Note la primera cosa en el versículo 9: la iglesia. Y la última cosa en el versículo 10 es la iglesia. Esta es una compañía fuertemente atrincherada en el así llamado terreno eclesial. Esta es su fortaleza inexpugnable. No es simplemente una asamblea, sino la asamblea de Cristo, la única compañía de santos que puede reclamar Su presencia en medio de ellos.

Pero ¡cómo a todo este espectáculo de feria se le despoja de su fuerza y dignidad en el momento en que Juan revela los hechos del caso! Ellos entonces se ven congregados no en el nombre del Señor, sino a la persona de Diótrefes. Sí, ¡congregados al hombre que tiene el primer lugar entre ellos!

Es instructivo ver la actitud que asume Juan en relación a este círculo restringido de comunión. Él no propone discutir la nueva posición ocupada, porque él sabía bien que no era de acuerdo al mandamiento antiguo. Ni amenaza con excomulgar a Diótrefes, o separar a esta asamblea problemática. Él no usará su autoridad apostólica, sino que dice, refiriéndose a Diótrefes, "Recordaré las obras que hace". Él buscará convencerlo de su error y, si es posible, convertirlo, comp. Stg. 5:19, 20.

Damos gracias que nunca leemos de un partido de Juan, o un partido de Gayo, o un partido de Demetrio. Hasta donde sabemos, estos piadosos nunca apartaron a los discípulos tras ellos. Que tengamos siempre gracia para decir, Paz sea a los hermanos,

y amor la gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable”.

Publicado por primera vez en 1954, una versión más completa de este artículo puede encontrarse en <https://www.preciousseed.org/articles/the-will-of-god-3/>